

PONGALE USTED CINTURON



LOS CINTURONES DE INSEGURIDAD

LOS cinturones de seguridad tienen un objetivo específico: quitarles la inseguridad a los que se lo ponen; como los de castidad, sólo que con una diferencia importante: que los de castidad a quienes quitaban la inseguridad era a los maridos de las que se los ponían. A ellas lo que les quitaban era la oportunidad, pero de esto hablaremos más adelante, cuando se haya investigado más a fondo el desarrollo de la fabricación de abrelatas y alicates en la Edad Media.

El sueño dorado de los dictadores —Hitler y Stalin, por ejemplo— fue siempre quitarse la inseguridad a sí mismos inventando un cinturón de seguridad que mantuviese quietos a sus gobernados y han dado casi en el clavo inventando una especie de camisa de fuerza llamada uniforme policíaco: es evidente que el día en que todos los habitantes de un país sean de la policía el problema de la inseguridad gubernamental habrá quedado resuelto y la búsqueda de un auténtico cinturón de seguridad podrá continuar a un ritmo más holgado.

Un ejemplo de esto es la famosa novela de

Chesterton en la que un buen día los conspiradores, en una de sus reuniones, se quitan el antifaz y se encuentran con que todos ellos eran de la policía secreta. Claro, pues en vista de eso, apaga y vámonos a informar al ministro del Interior.

«El día en que todos los alemanes lleven uniforme y que no haya dos uniformes iguales, el país será feliz», comentó en cierta ocasión el difunto Joseph Göbbels, sin acordarse de que uniforme quiere decir de una sola forma, luego si todos son distintos habría que llamarlos pluriformes, pero claro está que al que ha encontrado la pezuña de la gran bestia de nuestros clásicos, que lo curaba todo, le da igual que el nombre de su invento sea ligeramente inexacto.

Otro sucedáneo del cinturón de seguridad es el campo de concentración, y otro, mejor aún, la subida general de sueldo al país entero. Mejor sería, claro, prescindir de la inseguridad, pero eso ya es casi imposible.

J. PARDO



CINTURON Y TENTE TIESO

DICE un señor que no es de la Alcarria, un tal Wundt, que en la antigüedad los hombres que iban a contraer matrimonio ataban un cinturón alrededor de las caderas de la novia. En la alta costura medieval y en la moda de los años veinte me parece a mí que hay restos de aquella costumbre. Es lo que se llama el «hechizo del cinturón». El cinturón de seguridad ha sido ahora introducido en los automóviles, con lo que se cumple una fase más del proceso, que no se detendrá ahí. Pronto será instaurado el cinturón de seguridad y orden público en los cines, en cuanto empiecen a proyectar las películas-mito, y luego en las butacas de las salas de estar, para que la gente no rompa los televisores a la hora del telediario, y después en los duros bancos de las oficinas, talleres y demás habitaciones laborales, para que los individuos no salgan de manifestación, y finalmente el país será un inmenso cinturón de seguridad, con lo que el futuro estará garantizado. Quizá

varíe el nombre y se llame por ejemplo, cincha sumaria, o bien atalaje para cambio, o círculo áureo para evolucionistas. Aparecerá sobre Hispania fecunda, virtuosas almas, salve, el hombre interior, mazmorrero y labóxico, enceldado, ensotado (de sótano, no de sotano que no gustará ya de la pieza foránea o forajida; español concéntrico, centrípeto, retenido, requesón, funcional, inalterable, atocinado, campeador, apeador, pedorrero. Pero todo a tiempo. A la obligación de sujetarse al automóvil, seguirá la obligación de sujetar el automóvil, y así sucesivamente hasta que todo bien sujeto, como lo que se dice del sujeto es casualmente el predicador aparecerán los predicadores que convertirán el sujeto en objeto, la prédica en pedracón, el polvo en paja, la paja en grano. El cinturón de seguridad es el comienzo de la reconciliación que nos tiene prometida, y que si Dios no remedia ya está ahí. No dicho. ■ DON MELQUIADES

EL CINTURON DE S... DE R

PRIMERO había que apretarse el cinturón. Eran los años del hambre, o sea los años cuarenta, cuando nosotros no levantábamos del suelo tal que así, Girón acaba de decir, recordando aquellos años, que era hermosa aquella España esteparia y solitaria. Son puntos de vista estéticos. Girón es un noventayochista y le gusta el secarral, pero luego se fue a Fuengirola, que tiene mejores vistas.

Luego dijeron que había que apretarse el cinturón de castidad, porque con la planificación y el desarrollo vinieron los tecnócratas del cielo, y éstos querían llevarnos a todos a la Gloria a través del Tercer Plan de Desarrollo. Nos apretamos el cinturón de castidad y cubrimos nuestras vergüenzas (los españoles somos muy bien manda-

dos) hasta y todos que verecundas que se que arresto do partes verec taba siemp Rey; ha canse va a lo cual que mientras se se parte fé cándole de Finalmer cinturón de ner obligat

DE SEGURIDAD A SU FUTURO



CUANDO José Solís se despidió del ministerio dijo que en su cuenta corriente sólo tenía cuarenta mil pesetas. Esta afirmación ha pasado a los anales de la austeridad del régimen. Recientemente el ministro de Hacienda el señor Cabello de Alba ha dicho que a su señora no le alcanza el dinero hasta el final de mes. Total que esto de ser ministro no es el negocio que uno creía. Ellos por lo visto no pueden hacer más economías porque según se refleja en sus afirmaciones rotundas andan ya en el borde de la ruina. Así que no hay que tomárselo en cuenta. Pero el ministro de Hacienda hace poco recomendaba al resto de los españoles que son los ricos que practicasen el duro ejercicio de apretarse el cinturón. España es el país relativamente más endeudado del mundo, nuestra balanza de pagos está estropeadísima, nuestra economía es como un comedero de patos. Y pese a todo, los españoles que seguían metidos en el cachondeo consumista en vista de lo mal que anda el asunto han decidido solemne y colectivamente tomárselo a coña y seguir consumiendo.

De modo que nuestros políticos, que son unos padrazos, al comprobar que aquí nadie está dispuesto a apearse ni siquiera del aperitivo con calamares a la vinagreta han ordenado, para no quedar en entredicho, que por lo menos llevemos el cinturón apretado en el coche. Bueno, eso ya es otra cosa. Ahora es una gloria contemplar un embotellamiento en carretera: por la ventanilla del auto se ve al contribuyente con un cincho atravesado por encima de la camisa de telenka y metiéndose el dedo en la nariz para entretener la espera. Todo un símbolo político. El conductor es como nuestro futuro: está bien atado. Lo del dedo en la nariz es un símbolo freudiano de represión sexual. El español dentro del automóvil, con el noble pecho atado, el dedo metido en la nariz y embotellado, es una cosa maravillosa. Su esencia es su existencia. Ahora sólo falta para completar el cuadro que salga un decreto que mande llevar puesto también el cinturón de castidad anudado en los bajos y el carnet de identidad en la boca. ■ V.

SEGURIDAD (Y DE CASTIDAD) ROSA MORENA

que alguien tiró de la manta Matesa quedamos con las partes y vergüenzas al aire, excepto el señor Vilá Reyes, que vivió en casa en plan estable, o sea en un domicilio, para que nadie le viese las cundadas, ni siquiera su señora, que es en misa. (Ahora, la señora de Vilá dicho que como su santo esposo se tiró de la manta y a largar a lo loco, e si tanto sabe, por qué se lo calla, a abogado, el pobre señor Gil Robles, mures y se funde cuerdas vocales busfensas.)

ite, nos dicen que hay que apretarse el cinturón de seguridad del coche, que lo van a poner, para que en lugar de morir a lo

loco en el fin de semana, como muere ahora la gente, muramos todos con el cinturón de seguridad, o sea en postura correcta, que buen porte y buenos modales abren puertas principales, incluso las del cielo. No por morirse va uno a perder las maneras.

El español, pues, es un señor maniatado por tres cinturones: el de los salarios mínimos, el de castidad y el de seguridad. El español es lo que se dice un hombre libre. Hemos titulado esta coña algo así como «El cinturón de seguridad (y de castidad) de Rosa Morena», que a veces se pone sólo el cinturón y queda divina. Como ya no queda papel para hablar de ella, que pongan una foto, que está muy bien. ■ LORD.

